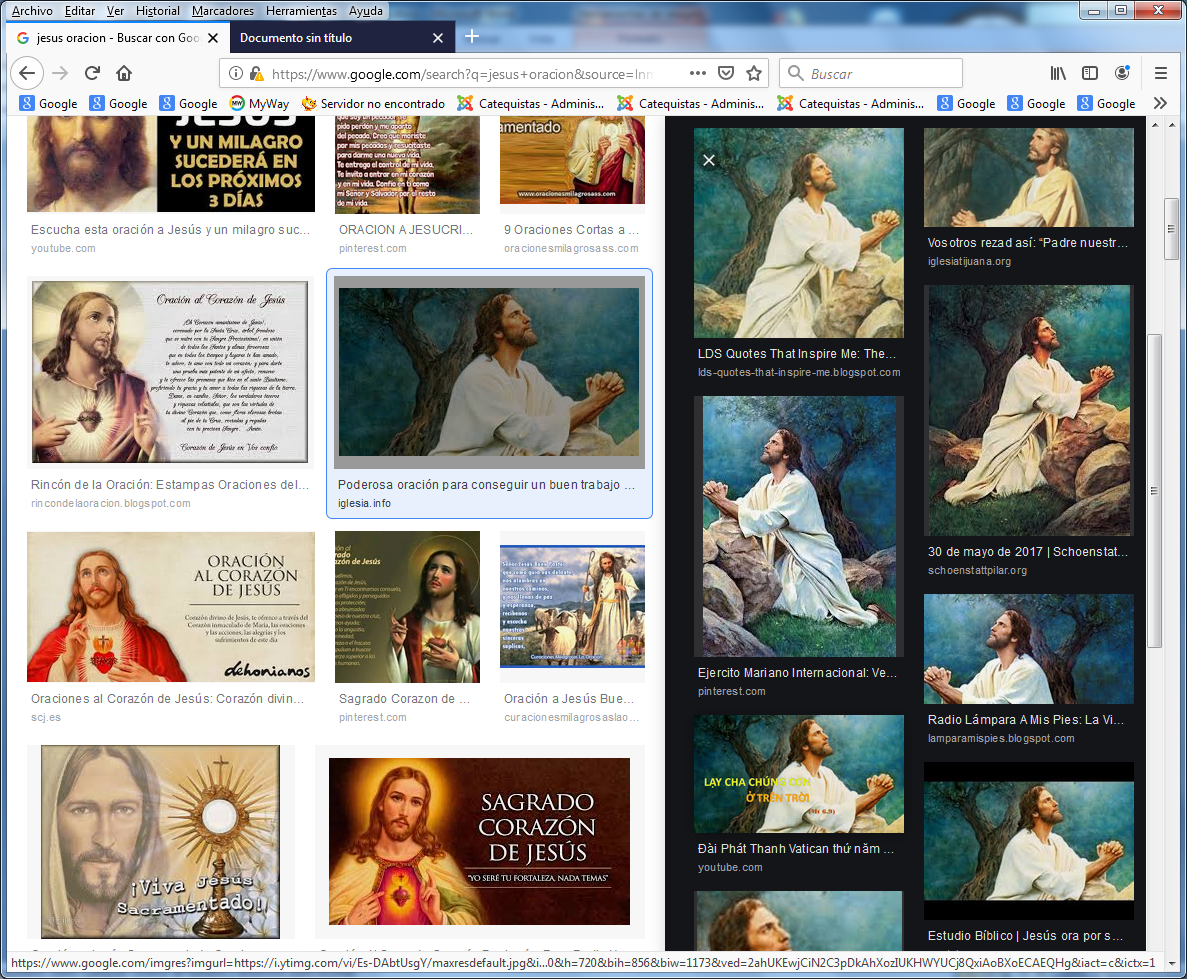
**La Oración y la Liturgia**

****

**La oración es el alma de toda vida de fe y, por supuesto, de la vida cristiana. Lo es para cada persona y lo es también de la Iglesia como lo fue de Jesús.   En el Evan­gelio encontramos a Jesús orando muchas veces y enseñan­do a orar a sus discípulos: *"Cuando oréis, no hagáis como los hipócritas que son muy dados a orar en pie... para que todo el mundo los vea. Vosotros entrad en vuestro aposento y, con la puerta cerrada, orad al Padre, que está allí, a solas.*   
*No os pongáis a repetir palabras como hacen los paganos, que creen que por muchos repetir serán escuchados. Vosotros decid: Padre nuestro."* (Mt. 6. 5-13)**

**Naturaleza de la oración**

**Los cristianos, a ejemplo de Jesús y de sus discípulos, entienden que la oración es un encuentro con Dios. Ningún signo sacramental ni práctica de piedad tienen sentido sin el espíritu de oración, que equivalente a vivir en la presencia de Dios que habla y oye, que ama y pide ser amado.**

**La oración es la respuesta del hombre a Dios, a quien mira con la fe cerca en cuanto lo considera Señor del Universo. Pero, para el cristiano es el diálogo amoroso con el Padre que está en los cielos, tal como Jesús nos lo enseñó.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica indica con referencias patrísticas lo que se entiende por oración: *"La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bie­nes convenientes" (S. J. Damasceno 3. 24). ¿Desde dónde habla­mos cuan­do oramos? Dice San Agustín: ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia volun­tad, o desde "lo más profundo" (Sal 130, 14) de un corazón humilde y contrito?... No­sotros no sabemos pedir como conviene" (Rom 8. 26). Por eso la humildad es disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios.  (Sermón 56, 6, 9). (Cat. N. 2257)***

**Formas de oración**

**La Iglesia siempre ha insistido en la necesidad de diversas formas de oración. Es clásica la diferencia entre la oración personal y la comunitaria, cuya forma mejor es la litúrgica. Pero el encuentro en la intimidad con Dios es necesario para llegar a la experiencia de la oración.  
   Sin la oración personal, la litúrgica se hace palabrería. Sin la litúrgica la personal es afectividad vacía. Con ambas armonizadas nos acercamos a Dios.**

**La oración vocal**

**Es la que dirigimos a Dios en nuestro interior y la expresamos en fórmulas concretas y en sentimientos espontáneos. Es la forma de hablar con Dios como quien habla con un amigo. Es la que, en palabras de Sta. Teresa de Jesús, se practica y se define como “*tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama*” (Vida 8.5).**

**Esta oración lleva a diversas actitudes ante Dios:**

**- a pedirle los bienes materiales y espirituales que necesitamos (impetratoria);  
     - a pedirle perdón por nuestras infi­delidades (propiciatoria);  
     - a darle gracias por su amor y sus beneficios (eucarística);  
     - a alabarle por sus grandezas y maravillas (laudatoria);  
     - y a reconocerle como Señor, ofreciéndole nuestra adoración y pleno reconocimiento d**

**Oración meditativa**

**Esa oración la hacemos con palabras personales y con fórmulas compartidas y la llamamos vocal. O la hacemos de manera más o menos reflexiva y la llamamos  meditación. Esta la hacemos en nuestro interior y aplicamos nuestra memoria, nuestra imaginación, nuestra afectividad, nuestra inteligencia y nuestra voluntad, a las cosas de Dios y a las cosas de este mundo a la luz de Dios.**

**El cristiano medita en su corazón con frecuencia. Piensa en la presencia divina. Considera los ejemplos de Jesús y de sus santos. Perfila sus proyectos de vida cristiana a la luz de las inspiraciones buenas que de Dios recibe.**

**Entre las formas de esta oración, la bíblica es la más excelente por ser un encuentro con los "*dichos y los hechos de Jesús".* La Lectura del Evangelio y la meditación práctica de sus enseñanzas nos deben mover a una mejora de vida. No hay mejor método para escuchar a Dios y para hablar con Dios que impregnarse de lo que El mismo quiso que se consignara en la Biblia y, sobre todo, los evangelios.**

**Cuando se habla de meditación, muchos piensan en algo complicado sólo asequible a los muy piadosos. Naturalmente, hay muchos caminos y grados en la meditación. Pero es una actividad sencilla y no hay nadie que no pueda practicarla de alguna manera.   
   La meditación cristiana es reflexionar desde la fe sobre los hechos de la vida y sobre los reclamos de Dios. Eso lo puede hacer cualquiera, si sabe mirar al Evangelio con tiempo y con amor.**

**No es una reflexión mental. No se trata sólo de pensar. Orar es amar a Al­guien que está cerca y hablar con él. Santa Teresa decía: “*No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced*.”**

**Oración comunitaria o compartida.**

**Es la que hacemos en compañía de los otros creyentes y elevamos al Señor de manera grupal y solidaria. Se elevan plegarias y sentimientos al Señor, pero con la participación de otros.  Significa la unión con el Señor que se hace presente en la comunidad que le dirige sus plegarias y se pone en actitud de escuchar de forma solidaria y compartida. Es decir, ya no se establece una relación lineal entre el yo y Dios, sino entre el nosotros y el Padre, pero teniendo en medio a Jesús. En esto supera la oración comunitaria a la individual.**

**Esta oración es imprescindible en todo grupo de creyen­tes que se relaciona entre sí a la luz de la fe, o por el vivir sólo o por el actuar apostólicamente conjuntados por el amor a Dios. Es la oración la fuerza aglutinadora de cada grupo y el bálsamo alivia fatigas y el fuego que contagia anhelos.**

**Oración litúrgica**

**La comunitaria se convierte a veces en oración oficial de la Iglesia (Liturgia). Es aquella que la Iglesia, como tal, tributa a su divino Esposo. Con el paso de los siglos, la Comunidad de los seguidores de Jesús ha ido organizando su plegaria pública en diversas formas permanentes.**

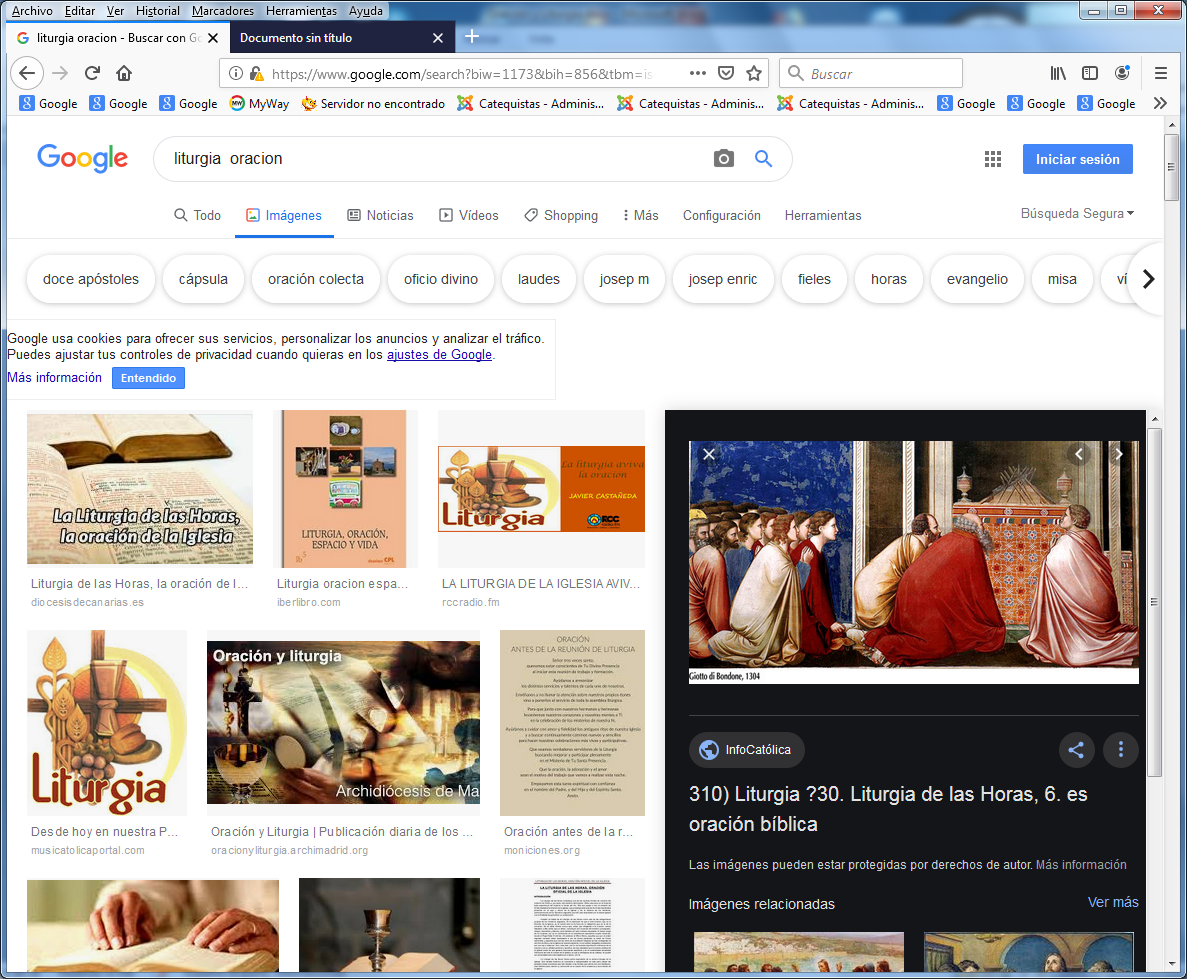
**Se la suele llamar oficio de la horas, pues está organizada para que se rece a lo largo de todo el día, al amanecer, a medio día, por la tarde, al caer de la noche. Ha­blando de esta oración pública de la Iglesia, el Concilio Vaticano II decía: *"La función sacerdotal de Cristo se prolonga a través de su Iglesia, que sin cesar alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo, no sólo celebrando la Eucaristía, sino también de otras maneras, principalmente recitando el Oficio divino*". (Sacr. Concilium 83)**

**La Iglesia ha sido consciente de la importancia que tiene la oración como estilo de vida del cristiano. Por eso impuso en sus normas el descanso dominical de los fie­les, a fin de que se pudieran dedicar más fácilmente a la oración personal y comunitaria.**

**Multiplicó sus fórmulas y sus invitacio­nes para dirigir el corazón hacia Dios. Realizó mucha rogativas y ofrendas por las necesidades particulares y colectivas de los que le escuchaban.**

**Ense­ñó a dar gracias en los acontecimientos beneficiosos y a dirigir súplicas en los peligros y dificultades colectivas.**

**Toda la existen­cia de la Iglesia estuvo inspirada en el mandato del Señor: *"Velad y orad, a fin de que no caigáis en la tentación"* (Mc. 13. 33)**

****

**A quién nos dirigimos**

**Si la oración es un encuentro de amor, debemos tener claro a Quién se dirige nuestra mente y nuestro corazón cuando elevamos el pensamiento al más allá. Desde la perspectiva de los destinatarios a los que invitamos a rezar, interesa recordarles que dios nos escucha, pero que espera las buenas obras y la mejora de vida.**

**Jesús y el Padre**

**El primer destinatario de la oración debe ser siempre Jesús, vivo y resucitado. No basta el recuerdo histórico de Jesús humano. Es preciso entender que El se halla en medio de nosotros (oración común y litúrgica) o en nosotros (oración personal y meditación). A través de El nos dirigimos al Padre que le ama y nos ama por El y en El.**

**La conversación con Dios se mejora con la práctica frecuente. El encuentro con Dios se hace cada vez más puro y profundo cuanto más lo practicamos.**

**María mediadora**

**Jesús quiso que su madre Santísima se elevara en la Iglesia como cauce para el encuentro con él. Por eso los cristianos siempre se han dirigido a ella con amor filial y confianza plena.**

**Todos acuden a ella en momentos de especial importancia o dificul­tad. María, es para los cristianos modelo y apoyo. Ella nos puede enseñar a buscar y aceptar en la oración la voluntad de Dios, incluso cuando no entendemos nada de lo que nos está ocurriendo. Su palabra es el modelo: “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu pala­bra”* (Lc. 1. 38). Ella da luz y fuerza. Misteriosamente está presente en la mente y en el corazón. Ella nos enseña a decir: ”*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”* (Lc. 1. 46-47). Ella quedó toda su vida como modelo: “*María conservaba todas estas co­sas, meditándolas en su corazón*”. (Lc 2, 19).**

**También a los Santos**

**Son intercesores celestes y, por lo tanto, recogen nuestros ruegos y deseos para presentarlos. Pero no debe llamarse oración lo que es más bien superstición o creencia ingenua de que hay santos que resuelven los problemas**

**Encuentro con Dios.**

**Las plegarias y las promesas que en su honor elevamos son formas de encontrarnos con Dios.  ¿Cómo orar hoy a San José, a San Antonio, a San Francisco, a nuestro santo patrono? Con la sencillez de siempre, de quien entiende que hay figuras que nos oyen en Dios y que pueden interceder activamente por nosotros.**

**Es evidente que debemos superar las fantasías antropomórficas y que los santos no escuchan nuestras voces como si de una comunicación telefónica se tratara. Pero tampoco podemos reducir su intercesión a lo puramente simbólico y metafórico, como si de un engaño infantil se tratara. Cuando invocamos a los santos, no los interponemos como feti­ches entre Dios y nosotros, sino que nos sentimos con ellos miembros del mismo Cuerpo Místico y asumimos "el dogma de la comunicación de los santos" haciendo sus méritos celestes como garantía de nuestra confianza terrena.**

**Plegaria y fórmulas**

**La Iglesia cultivó y recomendó siempre algunas fórmulas como preferentes y aconsejables. Son las que, por su dimensión evangélica o por la piedad que suscitan, se denominan en los catecismos "oraciones del cristiano" La primera y principal plegaria que la Iglesia siempre estimó y admiró fue la del Padre nuestro, pues fue la que Jesús enseñó a sus Apóstoles. En ella vio la Iglesia el resumen de todas sus nece­sidades y de todos sus deseos. Fue a petición de los Apóstoles que dijeron al Señor: "Enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos".**

**“Y Jesús les replicó: "Cuando oréis habéis de decir: Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Há­gase tu voluntad en la tierra y en el cielo.  Danos hoy el pan de cada día. Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación. Líbranos de todo mal”. (Mt. 6. 9-13 y Lc 11. 2-4)**

**Pero hay otras plegarias que no son menos importantes para la piedad cristiana:  
      - El himno trinitario del "Gloria al Padre, gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo" condensa todo el misterio cristiano y se expresa como acto de fe.**

**- Las plegarias marianas, sobre todo el Avemaría tradicional, han sido patrimonio cristiano desde los primeros tiempos. Junto a ella la Salve, el Magníficat, el Acordaos, el Rosario y la letanías lauretanas reflejan esa piedad singular que la Madre de Dios inspiró siempre en el pueblo cristiano.**

**-  El Credo no es una plegaria, sino una declaración de fe.**

**- La Confesión general (Yo pecador) o acto de contrición (Señor mío, Jesucristo), la Oración de la buena muerte, los actos de fe, esperanza y caridad, son también plegarias que se recogen en diversos catecismos históricos.  
      - Bueno es también recordar que, debido a los movimientos bíblicos y a la mayor cultura que en general tiene la población escolarizada de los tiempos presentes, determinadas formas de ora­ción bíblica han ganado mucho interés en el pueblo fiel, incluso a costa de tradicionales formas de plegaria popular.**

**Por eso es bueno en la formación de los cristianos actuales enseñar a orar con los Salmos bíblicos, sin dejarse deslumbrar por otros pseudosalmos que determinadas almas piadosas divulgan en folletos extrabíblicos.**

**Del mismo modo es motivo de alegría, y desafío para la educación cristiana, el ver que muchos seglares se unen a la plegaria oficial de la Iglesia (Oficio de la Horas) y abandonan las menos consisten­tes novenas, octavarios, triduos y efemérides semanales o mensuales, que con tanta subjetividad divulgaron durante siglos franciscanos, dominicos, jesuitas y otras congregaciones que dieron en sus parcelas de devotos pías tonalidades peculiares, con olvido devocional del único redil de la Iglesia.**

**Tiempos, fiestas y oraciones**

**Desde tiempos antiguos, la Iglesia se acostumbró a recordar los aconte­cimien­tos de Jesús y de los Apóstoles en fechas en las que intensificaba la oración y las obras de caridad.  
   Fue el Domingo, o primer día de la semana, el que pronto reemplazó al sábado judío, asociándolo al recuerdo gozoso de la Resurrección de Jesús.**

**Del mismo modo, la tradicional Pascua judía celebrada en el mes de Ni­sán (ha­cia Abril), se vinculó especialmente con la muerte y Resurrec­ción de Jesús. Probablemente en vida ya de los Apóstoles, se celebraban esos recuerdos con verdadero sentido religioso.**

**A este ciclo de Pascua, se fueron añadiendo en muchos lugares los recuerdos del Naci­miento y Manifestación o Epifanía del Señor. Estas particulares celebraciones se realizaron al comienzo del año romano y reemplazaron al natalicio del Sol que en Roma se conmemoraba el 24 de Diciembre, solisticio de invierno.**

**Más tarde se asociaron también recuerdos cristianos a las celebraciones paganas propias de otros lugares.**

**Con el tiempo y la influencia de los monjes se fueron configurando los tiempos de Advierto y de Cuaresma como ocasión especial de oración.**

**También se conmemoraron en determinados lugares de mayoría cristiana, otros recuerdos: mártires que dieron la vida un día determinado; hechos de la comunidad que dejaron impresiones permanentes; encuentros con personas que aportaron experiencias espiri­tuales.**

**Fueron los hechos evangélicos de la vida del Señor y la especial devoción del pueblo cristiano a la Madre Virgen María, los que más tiempos de plegaria y más recuerdos de oración suscitaron.**

**Con el paso de los siglos se fueron añadiendo celebraciones y fechas y se configuró el "calendario oracional" que ha llegado hasta nuestros días. Santoral y calendario festivo, con sus fiestas de exten­sión universal o sus conmemoraciones particulares, forman hoy la infraestructura oracional de la Iglesia.**

****

**Formas preferentes**

**Todo el proceso de formación espiritual de los cristianos se basa en la oportuni­dad y acierto de los estilos, invitaciones y encuentros de oración que permiten al creyente dirigir su mente y sus acciones a Dios y a los hechos de Jesús, supremo modelo y centro del amor cristiano.**

**Algunos criterios o formas de Jesús deben ser en todo caso el estímulo y el modelo de la oración del cristiano.**

**- La oración sálmica y bíblica. Fue la preferida por Jesús. Debe serlo también para sus seguidores.  Cristo oraba con los Salmos y reflejaba sus sentimientos y mensajes: Sal. 39. 8-9: Hebr. 10. 5-7; Mt. 26.30; Salm. 40. 10; Jn. 13. 18; Salm. 21.2. Era consciente de que los textos de los Salmos eran previsiones y anuncios de su misión en la tierra: (Lc. 24.44). Los textos evangélicos nos recuerdan las formas de Jesús: mira­da, ele­vación de las manos, postración: (Mt. 26.39; Lc. 22. 41; Jn. 11. 41; 17.1).**

**- Oración práctica y vital. No eran gestos solemnes, sino sencillos y familiares, serenos y cordiales.**

**Orar al modo de Jesús, desde la vida y desde cada circunstancia que se presenta, es el ideal diario. Por eso Jesús condenaba la oración del fariseo, el que se ponía en la esquina de las calles, el que se jactaba de ser mejor que los demás: Lc. 18.10-13; Mt. 5.20. El cristiano tiene que orar desde su vida: necesidades, deseos, problemas. La oración que no refleja la vida es artificial**

**- Oración mística y misteriosa. No está reñida con la natural, es la que hace en el hombre el Espíritu divino. Es la que aparece en Jesús cuando va a resucitar a Lázaro: Jn. 11. 41-42. Y la que eleva a Dios como despedida de sus Apóstoles: Jn 17. 1-26. Es la que comienza "Padre" y termina. "me has enviado".**

**Esto nos recuerda que la oración es una firme persuasión de la cercanía de Dios. Y que es una gracia encontrarse con El. La oración es un misterio de gracia, es la que el mismo Espíritu Santo hace en nosotros.**

**De las casi 270 veces en que se recoge la idea y la palabra referente a oración en el Nuevo Testamento,  
     - en 83 se alude a pedir (aiteo, en griego), a rogar cosas a Dios en forma de beneficios;  
     - y en 11 son alusiones con el mismo término de cosas pedidas  a Jesús.  
     - en 32 ocasiones se hace referencia a mendigar ante Dios un don, una ayuda usando el término deesis; (deomai, mendigar)  
     - Hasta 135 citas aluden a la idea general de orar o de oración (euje, eujomai o proseujomai, orar)  
     - En otras 8 veces se alude a intercesión (en-teusis o tynjano, interceder).**

**Son suficientes tantas referencias para entender, como es natural, que la oración, en cuanto relación, petición y encuentro con Dios, es un tema primordial y básico en la Palabra divina.**

**Educación oracional**

**En consecuencia, la educación en la oración y para la oración es tarea primaria y básica en la educación de la fe..   El Catecismo de la Iglesia Católica dice persuasivamente "La catequesis de niños, jóvenes y adultos, está orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal, se actualice en la oración litúrgica, y se interiorice en todo tiempo a fin de fructificar en una vida nueva. La catequesis es también el momento en que se puede purificar y educar la piedad popular (confr. Catch. Trad 54). La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido desde los primeros años." (Nº 2688)**

**Criterios pedagógicos**

**Por eso es bueno recordar los tres criterios básicos que el citado Catecismo sugiere en este terreno**

**.  
   - La oración en familia es el punto de partida. "La familia cristiana es el primer lugar de la educación en la oración. Fundada en el sacramento del matrimonio, es la "Iglesia doméstica" donde los hijos de Dios aprenden a orar "en Iglesia" y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Igle­sia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo".  (Nº 2685)**

**- Es valiosa y orientativa la oración con los ministros de la Igle­sia. Aunque el criterio del este Catecismo rezuma clericalismo: "Los ministros ordenados son responsables de la forma­ción en la oración de sus hermanos y hermanas en Cristo... y han sido ordenados para guiar al pueblo de Dios a las fuentes vivas de la oración” (Nº 2886).**

**Es bueno recordar la misión de los sacerdotes y de todos los ministros de la Palabra en sentido amplio, laicos o clérigos, religiosos o seglares, para que sirvan de referencias experienciales en la tarea educadora.**

**- El sentido comunitario y litúrgico de la oración cristiana se halla asociado a la solidaridad en la fe. "Los "grupos de oración", son "escuelas de oración"; son hoy uno de los signos y uno de los acicates de la renovación de la oración en la Iglesia." (N° 2689)**

**Proceso catequístico**

**Estos criterios pueden inspirar de una u otra forma los mejores procedimientos para una buena y sólida educación en la vida cristianas de oración.**

**- El desarrollo de la actitud fe mediante la insistencia en la presencia de Dios, de manera adaptada a cada edad y a cada situación espiritual, debe ser una tarea gratificante para cada educador.**

**- La frecuencia de las plegarias salidas del corazón, no sólo las rutinarias repe­ticiones de fórmulas, es condición de sufi­ciente experiencia y de agradable adquisición de hábitos en este terreno.**

**- Los contactos con personas espirituales, y con orantes que contagian con su ejemplo irresistible, han sido los medios insuperables para llegar a una positiva actitud oracional.**

**- El apoyo de las facultades mentales: memoria, fantasía, reflexión, sobre todo afectividad y apoyos en la solidaridad de los otros, son también recursos que se deben poner en juego de forma oportu­na y adecuada a cada momento o situación personal o colectiva.**

**Será bueno que el educador de la fe recuerde que hay una oración para cada etapa de la vida: para la infan­cia, para el preadolescente, para la juventud, para la madurez o para el anciano. Y hay una oración para cada situación y momento: cuando se triunfa o cuando se sufre, cuando uno se siente hábil y cuando se cree fracasado. Lo importante es el estilo personal y la actitud espiritual**

**La persona aprende a orar cuando aprende a expresar a Dios su estado de ánimo y comparte con él su vida, incluso si todo va mal. Así lo hacía Job: "Estoy hastiado de la vida: me voy a entregar a las quejas, desahogando la amargura de mi alma y pidiendo ayuda a Dios" (10. 1**

**La liturgia ideal de oración**

**La catequesis tiene dos pilares primarios que la sustentan: la referencia a la revelación que Dios ha querido hacer al mundo, cuya plenitud está en el envío de su Hijo primogénito y cuyo mensaje debe ser llevado a todas las naciones; y la respuesta que los hombres deben dar a Dios como acción de gracias por ese don misterioso. Esto significa que, sin conocimiento y amor a la Biblia y a la Liturgia, la catequesis no es auténtica.**

**La Palabra de Dios es un "obsequio benevolente" entregado a la Comuni­dad que Jesús dejó en la tierra, la Iglesia, para que la haga llegar a todos los hom­bres. La Liturgia es la "respuesta de agradeci­miento"  de toda la comu­nidad a esa Palabra. Está hecha de recuerdo (anamnesis), de acción de gracias (eucaristía), de aclamación e invocación festiva al Espíritu divino que late en la comunidad (epiclesis)**

**La Liturgia no se entiende sin la Sa­grada Escritura. La verdadera comunicación con Dios implica "aceptación" de su misterio revelado y "respuesta" de los hombres a Dios".**

**Los catequistas tienen que hacerse conscientes de que la vida litúrgica y la preparación de los cristianos para esa vida es ele­mento fundamental en la educación de la fe cristiana.  
   La revelación y la plegaria exigen lenguajes sagrados, diferentes, complementarios, vivos, queridos por Dios, los cuales están depositados en la Biblia y la Liturgia.**

**Liturgia y celebración**

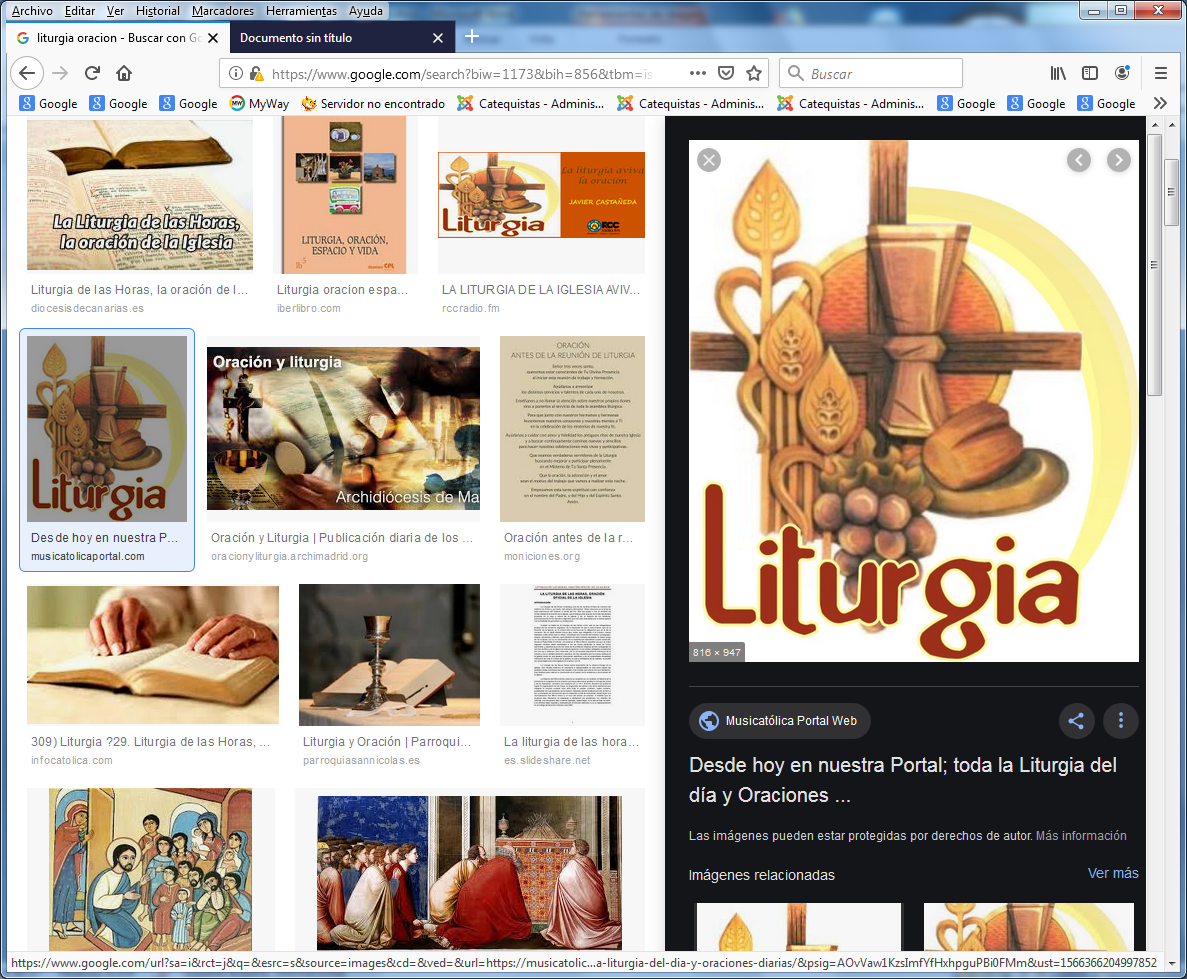
**La Liturgia (en griego, "leitourgia", acción del pueblo o servicio público o popular), es el conjunto de acciones sagradas con que los hombres se diri­gen a Dios por medio de ala­banzas y peticio­nes, de ofrendas y sacrificios. Es la respuesta de la comunidad creyente ante la comunicación o revelación divina.**

**La acción litúrgica reclama lenguajes celebrativos y conmemorativos, es decir litúrgicos. Ellos recogen las vías tradicionales de expresión religiosa y sirven de cauce para dirigirse a Dios Padre.**

**Es también el estilo gozoso que emplean entre sí los adoradores del Señor cuando se reúnen para alentarse en el camino de la vida y para elevar juntos los ojos hacia los misterios divinos.**

**Su importancia en la catequesis es decisiva. La catequesis tiene como modelo la Liturgia: recoge sus modos de expresar y celebrar, enseña a vivir conforme a la vida de Cristo.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica dice: "La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde manan todas sus fuerzas. Por lo tanto, es el ámbito privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios. La Catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y, sobre todo, en la Eucaristía, donde Jesús actúa en plenitud para la transformación de los hombres. La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los sacramentos a los misterios".   (Nº 1074)**

****

**Elementos de la Liturgia**

**El alma de la liturgia es la plegaria que nos acerca a Dios, es el recuerdo de lo que Dios ha regalado, es la celebración gozosa de los misterios de Jesús: de su Encarnación, Evangelización, Redención y Resurrección.**

**Todo ello se expresa por signos que hacen al creyente desarrollar la fe y apoyarse en la esperanza.**

**Simbolización**

**Supone la elabora­ción y conservación de símbolo, figuras, gestos compartidos entre los creyentes. El Catequista muestra, interpreta, familiariza con esos gestos y signos y consi­gue que el catequizando descubra y goce la presencia divina en medio de su Pueblo.**

**El lenguaje sim­bólico abre el camino para admirar, aceptar y asumir el misterio simbolizado. El lenguaje litúrgico es ese lenguaje simbólico vivificado por la fe y el amor.  Los signos y los símbolos, que encierran y conservan las intenciones y los misterios han sido comunes a todas las grandes religiones de la Historia. La religión cristiana cuenta también con un arsenal rico, inmenso y variado de esos signos, en los que laten los mensajes, las creencias y las esperanzas humanas.**

**Celebración**

**De los símbolos se salta a los gozos, desde los gestos se llega al encuentro con Dios. El cristiano vive su fe con gozo y celebra la salvación por medio de los signos.**

**La celebración supone comunidad y supone plegaria. Con la comunidad el gozo se comparte. En el mensaje de Jesús la idea de Comunidad, de grupo de elegidos, de pequeño rebaño, de "iglesia" es esencial.**

**Por eso la celebración reclama la dimensión solidaria como exigencia pri­mordial. Pero también supone el sentido de trascendencia, es decir la proyección hacia el misterio de lo espiritual.**

**No es la fiesta del presente el alma y motor de la liturgia, sino la referencia a la fiesta interminable de la eternidad.**

**La comunidad solidaria. La celebración supone comunidad, es decir poder compartir el gozo. No basta la intimidad de cada conciencia; se precisa la comunicación interpersonal, la solidaridad en la congregación de los otros creyentes.**

**La dimensión comunitaria, por voluntad del mismo Cristo, es peculiar de su men­saje. Por eso es tan importante la educación con referencia a la comunidad. Sin ella no puede haber auténtica fe ni encuentro con Dios.**

**La plegaria celebrativa**

**Por eso la Liturgia es acción de toda la Iglesia, aunque la hagan unos pocos: los monjes, los canónigos y cabildos, las religiosas, los movimientos de cristianos laicos, los sacerdotes de todas las diócesis. Todos ellos significan la Iglesia, a abriendo al camino a que los laicos superen sus tradiciones particulares y entren en juego en la acción gozosa y fraterna, que eso significa celebrativa.**

**Jesús mismo está presente en esa acción litúrgica, como cabeza del Cuerpo Místico formado por todos sus seguidores. Esa oración y esa conciencia de comunidad exigen fe para creer en su presencia y amor para vivir de su espíritu. Ambas realidades producen alegría y esperanza.**

**La liturgia es el mejor cauce para relacionarse con el Señor. Es en ella donde el cristiano encuentra su refugio y su aliento. En la catequesis se enseña a rezar y a celebrar en el contexto de la comunidad eclesial.**

**Conmemoración**

**La celebración suscita recuerdos agradables. Implica el recuerdo del hecho salvador, cuyo eco se oye al celebrar y cuya eficacia se agradece al compartir. Los gestos y los ritos buscan hacer presente en la conciencia y en la memoria la Historia de la salvación.  En la catequesis se enseña a vivir esa Historia con confianza, como una redención personal y colectiva, no como una creencia vacía, como algo perpetuo, no como un acontecimiento anti­guo.  
    
 La proclamación**

**Al evocarlos los dones divinos surge la proclamación y la acción de gracias, que es la exteriorización de la fe y de la confianza en Dios.   Se haga en forma sencilla y silenciosa o de manera exaltativa y festiva, es la evocación lo que da el ropaje vistoso y luminoso a la liturgia: luces y flores, himnos y aclamaciones, saludos y reverencias, cánticos y músicas sonoras.  
   La proclamación de la salvación no es un aviso personal y pasajero, sino una aclamación abierta, dinámica y transformadora, que atestigua la existencia del don divino que produce regocijo.**

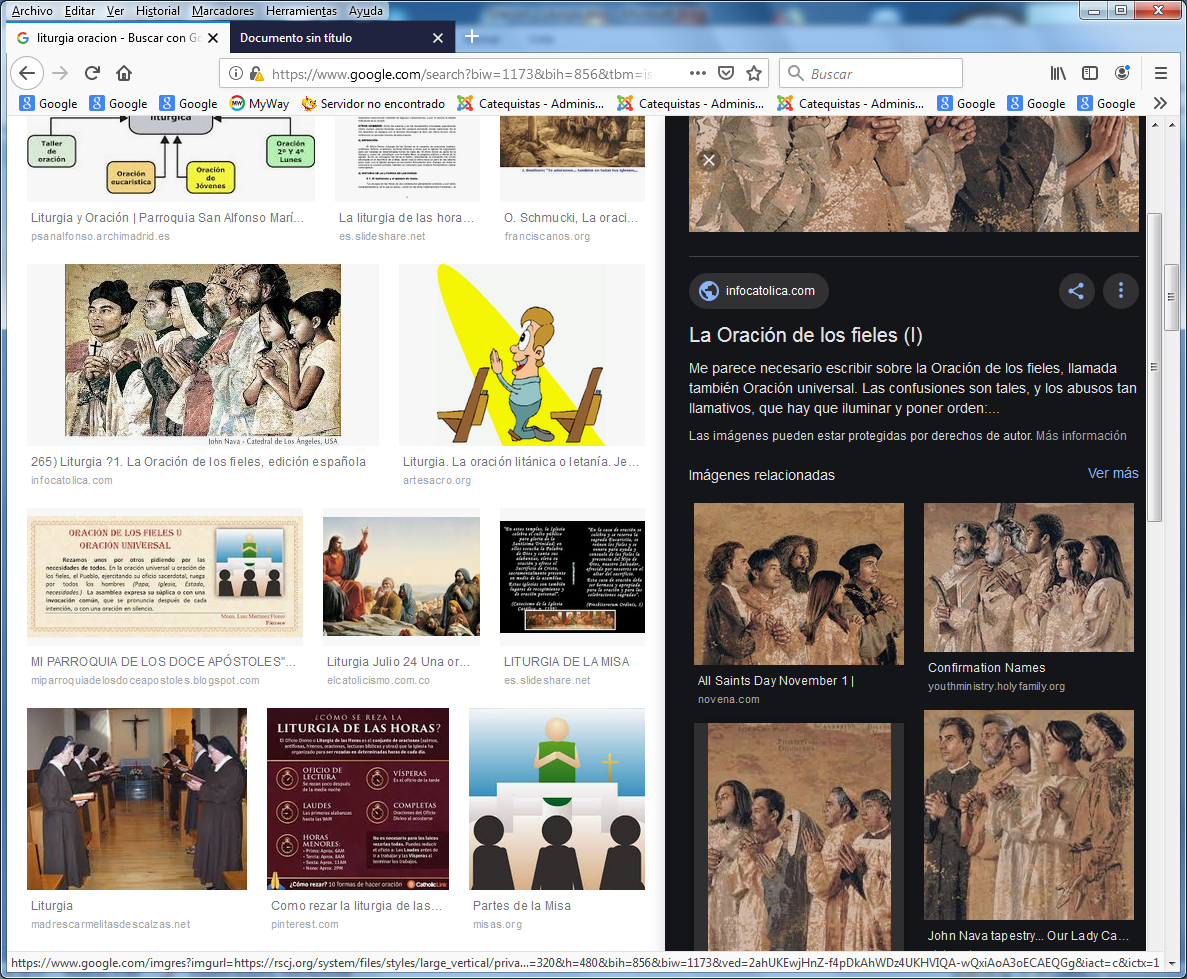
**La conversión**

**Por eso la Liturgia implica, en su misma esencia, la conversión, la mejora de vida. El hombre creyente que recuerda y celebra se transforma en seguidor de la voluntad divina.  
    Por eso la Liturgia supone cercanía divina, amistad, gracia, pureza de vida. Y toda catequesis debe ser litúrgica que es lo mismo que decir que es modo selecto de encaminar al hombre hacia el perdón ofrecido por Dios.**

**Afecta esa salvación al destinatario de la catequesis, el catequizando. Pero más aun compromete al mismo catequista que no se contenta con decir buenas palabras, sino que está comprometido a ser testigo con sus buenos ejemplos.**

**Se puede decir con el Catecismo de la Iglesia Católica: "La Liturgia es la acción del Cristo total, misterio de amor. Quienes celebran esta acción, independientemente de la existencia de signos sacramentales, participan ya de la liturgia del cielo, allí donde la celebración es enteramente comunión y fiesta...**

**Es toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo, la  que celebra. Por eso toda acción litúrgica no es privada y particular, sino la celebración de toda la Iglesia, que es sacramento de unidad."  (Ns. 1139 y 1141)**

****

**Liturgia como plegaria**

**Entendida la oración como actitud del hombre que responde a la palabra divina, tanto de forma personal como en la solidaridad de la comunidad.   La Palabra divina es la acción de Dios que se comunica con el hombre.**

**La Liturgia es la respuesta del hombre que se comunica con Dios. Por eso, de una u otra forma, se identifica la Liturgia con la plegaria, de manera especial con la plegaria común, compartida, representativa, de todos los miembros de la Igle­sia.**

**Fórmulas de oración­.**

**Como la plegaria común exige sinto­nía, ha sido siempre tradicional expresar la fe en la presencia del Señor con fórmulas solidarias.   El cristiano tiene que ser "experto en oración" y dar la respuesta en su mente y de su corazón a Dios que está cerca y espera contestación a su Palabra.**

**Pero tiene que ser capaz de expresar su oración con los modos que aprende de la comunidad y que el mismo Cristo enseñó cuando los discípulos le dijeron: "Enséñanos a orar" (Mt. 6.8) y El les enseñó la más litúrgica de las plegarias cristianas: "Padre nuestro" (Mt. 6.9-11).**

**Todo creyente debe ser orante, de forma personal y comunitaria. De manera particular lo debe ser el catequista, que actúa como mensajero de la Igle­sia para transmitir el mensaje.**

**En cuanto animador de los hombres el catequista debe "saber orar":  
   - Saber pedir beneficios y protección con humildad y enseñar a hacerlo a aquellos a quienes educa.  
  - Saber suplicar perdón con arrepentimiento ante sus fallos y enseñar a pedir misericordia a sus catequizandos.  
  - Saber dar gracias por los dones y ser capaz de descubrir la gratuidad de los beneficios recibidos.  
  - Saber alabar a Dios y las maravillas de sus obras y ayudar a sus catequizandos a imitar sus ejemplos.  
  - Saber sobre todo adorar al Señor con fe y amor y ayudar a todos a tributar los homenajes de respeto y veneración al Padre del cielo**

**.  
   Estos cuatro fines de la plegaria (impetratorio, propiciatorio, eucarístico y latréutico) es la esencia de la oración litúrgica. Todos los que actúan inspirados por ellos están dentro del ámbito litúrgico: los sacerdotes, los religiosos y los fieles que viven con esas actitudes.  
   
 La oración pública**

**Se denomina en la Iglesia "Oficio" o "Liturgia de las Horas" a la plegaria que, como comuni­dad orante, ha ido organizando desde antiguo para que todos participen de ella. Los Salmos y los himnos se han distribuido con alegría y regocijo colectivos a lo largo de la jornada. Y la invitación a recitarlos con devoción se extiende a todos los cristianos.**

**Expresa la pertenencia a la Iglesia y la continuidad cotidiana en la relación con Dios. Es eco de la plegaria que el mismo Jesús dirigió al Padre, pidiendo el envío del Espíritu divino sobre sus seguidores.**

**La Iglesia así lo entendió siempre y reclamó la alabanza divina, la plegaria continua, que se llama también "canónica" (regulada), "oficial" y "pública".  Son simbólicamente siente las Horas" (maitines y laudes, prima, ter­cia y sexta, vísperas y completas). El Concilio Vaticano II reclamó una armónica y juiciosa actualización y distribución.**

**"*Sean Laudes como oración matutina y Vísperas como oración verspertina...; las Completas queden para el final del día... Y en el coro sean Maitines como alabanza nocturna..; Tercia, sexta y nona sean oportunamente elegidas y suprímase prima...*"  (Sacros. Conc. 89)**

**Esa oración "oficial", es compatible con todas las plegarias ocasionales y personales que el corazón del creyente quiera elevar a Dios.**

**Liturgia como lenguaje**

**La Liturgia es como la "Palabra de la Iglesia" que se eleva al cielo. Es plegaria, celebración, recuerdo, reviviscencia, "Eucaris­tía", expresión de fe. Es conmemoración y celebración del don recibido.**

**Es ante todo, recuerdo del gran sacrificio de Cristo en el Calvario, que se renueva cotidianamente en la comunidad de sus seguidores y obtiene la salvación.**

**Liturgia y Sacramentos**

**Pero la palabra litúrgica no es sólo "predicación". Es también sacramento, es decir, sino sensible de la gracia divina. Por eso se expresa con símbolos y actitudes sensibles y por gestos visibles.**

**El sacramento es signo sensible que comunica la gracia. La plegaria litúrgica se expresa con fórmulas, pero sobre todo con posturas, con canciones, con colores y ornamentos, con acciones sagradas.**

**Educar al creyente para que entienda y emplee ese lenguaje de signos religiosos es conveniente para la fe. El Catequista debe ver este lenguaje litúrgico como respuesta al lenguaje bíblico, que también se desarrolla figuras: gestos, símbolos, parábolas, metáforas.   La educación litúrgica no se logra con una mera información y exégesis de los signos, sino con el protagonismo personal y comunitario en los mismos.   El educador de la fe debe acudir a ellos en todo momento de su mi­sión apostólica, no como unos recursos más en el abanico de los lenguajes, sino como refe­rencia permanente de lo que debe hacer y decir.**

**Para que la cateque­sis sea eficaz y evangelizadora el catequista debe encontrarse con las formas que tiene la Iglesia, la comunidad de Jesús, de recor­dar, celebrar, proclamar y revivir los hechos y las palabras de Jesús.**

**Por eso los lenguajes del catequista tienden a hacerse litúrgicos, lo cual significa alegres, conmemorativos, orientados a que el catequizando aprenda a amar, a rezar, a creer, a esperar, a vivir, según los mensaje de la Palabra divina.**

****

**Ritos y culturas**

**Los usos litúrgicos han sido siempre vivos y expresivos. Han ido variando con los tiempos y los lugares. Precisamente por eso la Liturgia cristiana es eco y recuerdo de multitud de formas espirituales que se han dado a lo largo de los siglos. No se pueden entender muchas de las costumbres expresivas actuales sino aludiendo a las "ocurrencias" históricas.**

**Es preciso cultivar la conciencia de la unidad en la pluralidad de preferencias. Y el educador debe moverse entre el respeto escrupuloso a los rasgos esenciales del acto litúrgico y la flexibilidad conveniente a cada entorno cultural, lengua, tradición y sensibilidad espirituales de los celebrantes.**

**Cuando se exploran las tradiciones que existen en las muchas formas litúrgicas (ritos) cristianas que hoy existen en el mundo, se advierte la riqueza de la Iglesia y la firmeza de la unidad fundamentada en Cristo. Griegos, coptos, rusos, armenios, búlgaros, rumanos, servios, entre otros, en el orden geográfico, y católicos latinos, uniatas, ortodoxos, anglicanos, evangélicos, reformados, en el orden confesional, son modelos y moldes de expresión litúrgica pluri­forme que hacen pensar en la diversidad existente entre los creyentes.**

**La liturgia es ante todo acción compartida e inspirada en la fe. Para entender y asumir la exigencia primera de la fe se requiere entrar en el juego de lo que se hace en la presencia de Dios: los ritos sacramentales y las prácticas piadosas.**

**Las acciones sacramentales**

**Son las primeras y más importantes acciones litúrgicas, ya que el mismo Cristo lo quiso así en su vida terrena.   Dejó siete signos sacramentales como elemento de referencia. La Iglesia fue penetrando y aclarando con el tiempo esos signos. Y desarrollo otros complementarios para ayudar a los cristianos.**

**Lo recordó el Concilio Vaticano II al decir: *"Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios. Pero en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen fe, sino que también la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas...*  
*Es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales."*  (Sacr. conc. 59)**

**Por eso ellos son la primera fuente de la expresión y de la formación litúrgica. Con ellos se celebra la presencia de Dios y se solicita su gracia:**

**- En los de iniciación, Bautismo y Confirmación se ruega el comienzo de la fe.  
  - En los de santificación, Penitencia y Eucaristía, se alimenta esa fe con el amor y el perdón.  
  - En los de fecundidad cristiana, la Ordenación sacerdotal y el Matrimonio, se abre a los demás la vida propia.  
  - Incluso en la Unción de los Enfermos se prepara al hombre para el salto a la eternidad dichosa.**

**Con todos es la celebración eucarística la que más cariño despierta en el creyente, pues ofrece la singularidad de la presencia misteriosa y real del mismo Cristo en medio de los fieles. Es la que debe centrar de manera singular la atención del educador de la fe.**

**Por eso el catequista habla con entusiasmo de la presencia de Cristo y del Sacrificio de la Cruz renovado en los altares. Prepara con ilusión a lo niños a su primera comunión. Les forma eucarísticamente, que es mucho más que iniciarles en la vida sacramental.**

**Acciones piadosas**

**Los demás ritos sacramentales, que han calado siempre en la piedad popular, merecen también su atención: bendiciones, plegarias, consagraciones, tradi­ciones, procesiones, rogativas, recuerdos, ritos, ofrendas, votos, limosnas, fiestas, etc.**

**Saber ponerlos en su sitio, después de los sacramentos, y acogerlos con interés y benevolencia, sin supersticiones ni ritualismos, es la condición para convertirlos en ayudas eficaces para la fe y la caridad. El catequista debe respetarlos y enseñar a sus catequizandos a admirarlos y a participar en ellos en cuanto es conveniente y necesario.**

**Recuerda con interés las consignas eclesiales respecto a las acciones de piedad y devociones, que con tanta frecuencia se extienden entre los cristianos sencillos.**

**Usos y compromisos**

**Si sabe usar los lenguajes bíblicos y litúrgicos el catequista tiene garantizado el logro de sus objetivos. Pero debe tener en cuenta que ambos se hallan estrechamente interrelacionados. Debe convertirlos también en cauces y recursos de educación cristiana.**

**Con el lenguaje litúrgico se enseña al catequizando a orar y a celebrar. Lo hace de manera personal con frecuencia, y también comunitaria.**

**Este lenguaje eleva la per­sona por encima de los sentimientos pasajeros de la vida e introduce en los misterios profundos que conserva, recuerda y transmite la Iglesia. Facilita la vinculación con los demás creyentes.**

**Las personas litúrgicas**

**La liturgia no se basa en una teoría o una abstrac­ción, sino un instrumentos de vinculación personal, con sus luces y sus limitaciones**

**.  
   La figura de Jesús hombre, pero Verbo divino encerrado en la carne, es la prime­ra de las referencias litúrgicas.**

**Por eso la Iglesia recuerda y celebra los hechos y los dichos de Señor desde sus primeros días terrenos y con convierte en fiestas y recuerdos los hechos de Jesús, de su Madre y de los mejores siervos de Dios fieles al mensaje evangélico.**

**Las personas vivas Las personas especialmente dedica­das a cumplir con una misión de gobierno y magisterio, jurídico o moral, en la Iglesia. Se convierten en figuras indirectamente litúrgicas, es decir animadoras de la plegaria eclesial y de celebraciones y recuerdos santos.**

**- Las jerarquías son personas que ejercen el gobierno eclesial: Papa, obispos, cardenales, párrocos...  
      - Los sacerdotes o personas que han recibido el sacramento del Orden para el servicio religioso de la comunidad.  
      - Los consagrados por vínculos religiosos, más o menos solemnes y más o menos públicos, que son también reflejo y testimonio de esperanza y de caridad.  
      - Y en cierto sentido entran en el con­texto de la acción litúrgica los padres cristianos, los misioneros, los evangelizadores, predicadores, catequistas, que representan la vanguardia del servicio apostólico.  
      - Se puede recordar desde alguna perspectiva a los enfer­mos, a los necesitados, a todos los que sirven de signo de presencia divina, que son "litúrgicos" por su dignidad bautismal.**

**Las personas celestes . Especial recuerdo y referencia litúrgica tienen los fieles que, habiendo llevado una vida cristiana modélica, la Iglesia propone ante la veneración e imitación de los cristianos.   No todos son santos o bienaventurados "canonizados", o señalados en una lista o canon por la autoridad de la Iglesia para modelos de los cristianos.**

**Pero son cauce y estímulo para el culto y recuerdo piadoso para los fieles, al lograr que quienes conocen sus virtudes sientan deseos de imitarlos.**

**La Madre de Jesús**

**Especial referencia y devoción inspiró siempre en la Iglesia la Virgen María, santa e inmaculada Madre de Dios. La liturgia mariana resulta especialmente querida, no como simple devoción a una singular modelo de vida cristiana, sino por la especial misión eclesial que ella asumió en su vida mortal y en la Historia de la Iglesia**

**El valor litúrgico de la Virgen María ha poblado el calendario cristiano de fiestas y devociones, de santuarios y plegarias. "Ella es saludada como miembro eminente y del todo singular por la Iglesia, que la mira como su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad. Por ello la Iglesia Católica, inspirada por Espíritu Santo, la honra con filial afecto de piedad como Madre de Dios." (Lumen Gentium 53)**

**Los santos del cielo**

**Además de la Ma­dre del Señor, la Iglesia venera con afecto las figuras de San José, de Juan el Bautista, de los Apóstoles, de los Santos Padres primitivos, de los márti­res de todos los tiempos que dieron ejemplo de su fe.**

**Venera a los Doctores que la ilustraron con su sabiduría; a los Fundadores que originaron sociedades o instituciones eclesiales fecundas y serviciales; y se encomienda a aquellos santos especialmente declarados por ella como singulares protectores y "Patronos" de sus familias religiosas, diócesis, naciones, institutos, regiones, oficios o especiales misiones apostólicas.**

**Para todos ellos tiene cultos y plegarias y en todos ellos contempla modelos celestiales inspiradores de fe y valor para quienes siguen peregrinando en la vida presente.**

**Los difuntos que "esperan" en el purgatorio su llegada al cielo han sido con frecuencia objeto de sufragios y también de plegarias, pues su destino seguro es el paraíso, en virtud de sus méritos y virtudes mientras vivieron en la tierra.**

**Las imágenes**

**Los cristianos miraron siempre con simpatía las figuras, iconos e imágenes de los santos celestes, que hacen posible recordar de forma sensible y familiar a los que ya gozan de la patria celeste. Cultivó y respetó todas las expresiones artísticas en este terreno.**

**Por eso las esculturas, pinturas, mosaicos, vidrieras, bordados, grabados y decoraciones con figuras de este tipo fueron siempre venerados como soportes del culto cristiano.   
   Lejos de cualquier superstición o fetichismo, pero rechazan­do los prejuicios rigoristas de quienes combatieron su exis­tencia (los iconoclastas), y más allá de los simples goces estéti­cos que promocionaron los artistas, las imágenes se difundieron y veneraron como ocasión de plegaria y de conversión cristiana.**

**Las reliquias**

**También las reliquias o restos de los hombres venerados como santos merecieron culto singular. El cuerpo de los mártires, que dieron su vida por la fe que profesaron, mereció un culto singular y fue conservado con devoción.**

**Templos vivos de Dios en la tierra, fueron recuerdo y estímulo de piedad y de multitud de muestras de veneración entre quisieron seguir sus pasos en el mundo.**

**Objetos y lugares**

**El culto cristiano no es mero recuerdo o plegaria individual. Es sobre todo acción sagrada y comunitaria en la que entra en juego el cuerpo y el corazón.**

**En todas partes se puede y debe venerar a Dios y elevar al cielo alabanzas y peticiones, según Jesús dijo a la samari­tana (Jn. 4. 22). Pero en la Iglesia merecieron singular respeto los lugares, los tiempos y los objetos asumidos como sagrados por los cristianos.**

**Templos y lugares santos**

**Los lugares santos merecen especial atención: santuarios e igle­sias, especialmente las catedrales, sepulcros de los mártires y lugares de vida de los santos. Desde los primeros tiempos se multiplicaron entre los cristianos casas de oración, capillas, basílicas, orato­rios, monasterios y conventos, cementerios, desiertos y lugares solitarios. En ellos se rezaba de manera especial y sobre todo en forma comunitaria.**

**Incluso los centros de cari­dad cristiana: hospitales, asilos, hospicios, casas de acogida, tuvieron gran valor como lugares de encuentro con Dios.**

**Merecieron especial veneración y animación para el culto los "santos lugares" en donde el mismo Jesús pasó su vida terrena (Jerusalén, Belén, Nazaret) o en donde sus Apóstoles ejercieron su tarea misionera (Roma, Efeso, Santiago de Compostela).**

**A veces los fieles sintieron singular amor a los sitios en que los mártires sufrieron y derramaron su sangre por la fe: coliseos, circos, patíbulos, cárceles.**

**Los objetos del culto**

**En esos lugares se miraron, y se miran todavía, con especial respeto los objetos o instrumentos que servían para las ceremonias y las acciones santas.**

**Pilas bautismales, púlpitos y ambones, cátedras y sitiales, cirios bendecidos, ornamentos y vestidos, hábitos religiosos, báculos y mitras, cruces procesionales, sepulcros y retablos, fueron siempre contempladas con respeto y centraron la inspiración de mil artistas que recogieron con sus impresiones estéticas la piedad de los creyentes.**

**De forma singular los objetos eucarísticos fueron centro de atenciones minuciosas: cálices y patenas, expositorios y sagrarios, corporales y purificadores, misales y rituales.**

**Entre todos esos elementos, resaltó siempre el altar, o ara del sacrificio, y sus entornos­: retablos, frontales, figuras, candelabros y luminarias, enseres diversos relacionados con el sacrificio. Sobre todo fue el "ara", o mesa sacrificial con las reliquias de los mártires, la que mereció mayor atención, por significar y representar la misma presencia de Cristo en medio de la asamblea.**

**Cementerio**

**El lugar y la tierra bendita que acoge los restos mortales de fieles, el dormitorio o cementerio, fue lugar de plegaria y de recuerdo bautizado por la piedad cristiana con la denominación de "campo santo" y con el sentido de esperanza.**

**Al enterrar a los difuntos se bendice la tierra y se la llena de incienso acompaña a las lágrimas de despedida de quienes vivieron con los allí depositados. Allí se albergará durante un tiempo los restos materiales que un día resucitarán para reunirse con el alma y saltar con nueva vida a la patria esperada del cielo.**

**Los recuerdos**

**La liturgia es anamnesis o recordación vivificadora de los hechos relacionados con la salvación de los hombres.**

**El primer objeto de recuerdo es la presencia de Jesús en medio de sus elegidos, presencia viva y transformadora de sus seguidores. Pero unidos a él se hallan todas las enseñanzas y men­sajes recibidos de los que viven en Dios y señalan a los hombres viadores el camino y el designo salvador.**

**Sin recuerdos del pasado no puede haber celebración. Pero la liturgia del recuerdo se une con la  expresión de la fe en el presente.**

**Los tiempos celebrativos**

**Así surge el sentido del calendario y de la sucesión de con­memoraciones que es decisiva en la marcha del Pueblo cristiano. El proceso sucesivo de los recuerdos se organizó desde el principio en la figura gloriosa del resucitado y luego se añadieron las otras referencias esenciales de la vida del Salvador: nacimiento, vida, pasión y triunfo final.**

**El Domingo**

**Por eso tuvo singular y perpetua significación el primer día de la semana" al que se denominó "Día del Señor" o Dominicus. Fue el día en el que resucitó Jesús, el que invita de manera especial a la plegaria y a la caridad.**

**Por eso, desde la reviviscencia de la fe, no todos los días son iguales ni todos los tiempos equivalentes. Desde hace dos mil años los cristianos aprovechan ese comienzo de la semana para promover su conciencia de que ha llegado el comienzo de la salvación: para orar y hacer obras de caridad, para convivir y descansar, para alabar a Dios que quiso encarnarse y salvar a los hombres.**

**La celebración de la "misa dominical y festiva", además de sus aspectos morales de precepto de la Iglesia, posee una dimensión comunitaria original. Formar a los catequizando en el "sentido de do­mingo", en la "valor de la fiesta", es algo que se debe valorar con la impor­tancia que objetivamente se merece.**

**No se trata del alentar el "cumplimiento dominical" para entrar en la casilla de los "practicantes", sino de despertar el sentido celebrativo de la fe en la Resurrección del Señor. Los buenos catequistas saben que, sin ese sentido, no se puede ser de verdad cristiano.**

**Los ciclos litúrgicos**

**No menos interés puso la Iglesia en los tiempos ordenados en los dos grandes ejes del misterio cristiano: la Pascua y la Navidad, la Resurrección y la Encarnación.**

**El paso de los siglos fue enriqueciendo los núcleos originales con abanicos de recuerdos y de celebraciones. La Pascua o Resurrección se adorno de un tiempo celebrativo posterior: la esperanza de Pentecostés, y de un proceso preparatorio anterior: la Semana Santa y la cuaresma, con todo su abanico de ecos dolorosos y gloriosos**

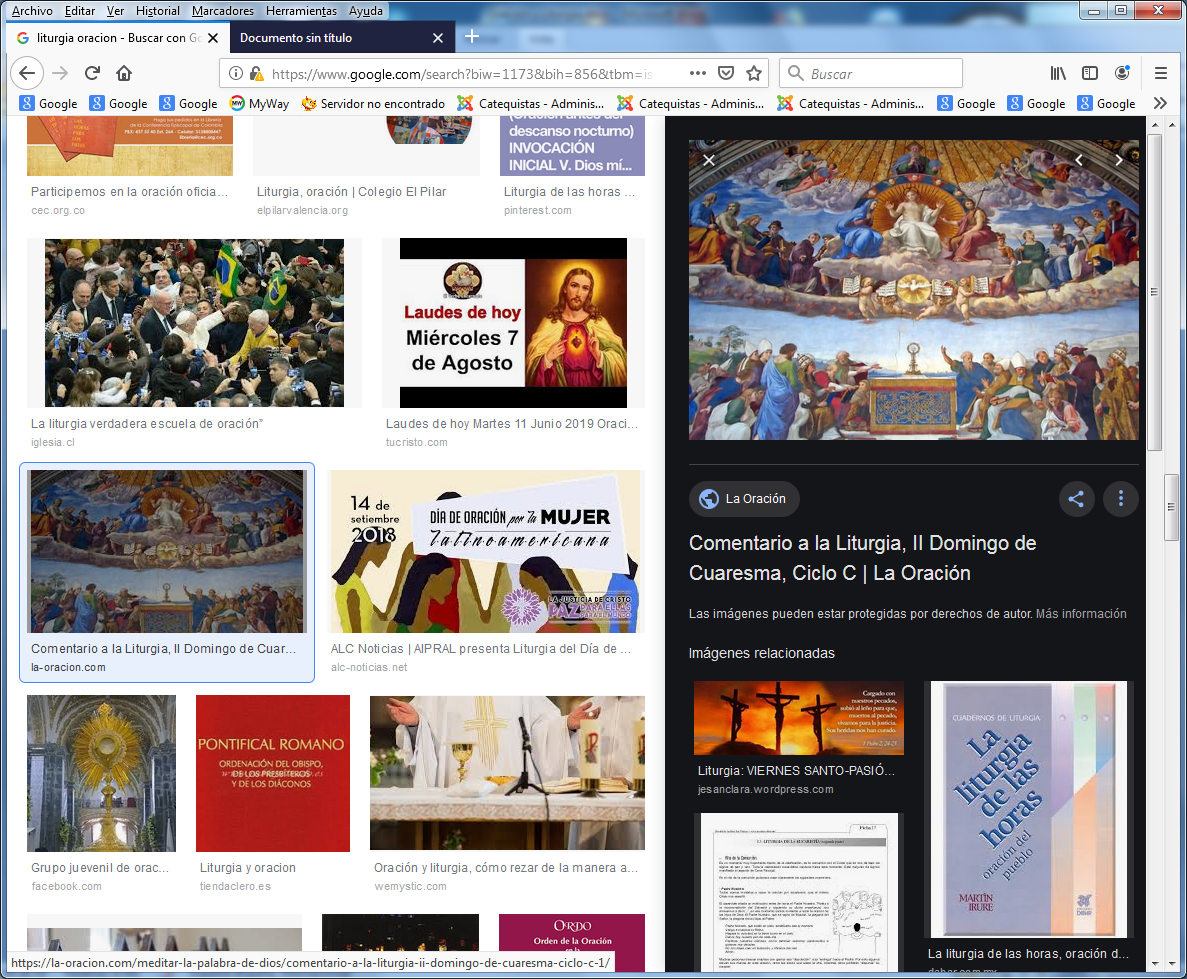
**La Navidad se organizó de un tiempo de manifestación o Epifanía y otro de preparación o Adviento,**

**Las demás fiestas del Señor: Bautismo y transfiguración, o de María Santísima y de los Santos y Apóstoles, fueron configurando el año litúrgico lleno de resonancias y de anhelos celebrativos.**

**Las efemérides**

**Hay otros recuerdos especiales que la Iglesia celebra con alegría y con espe­ranza. A esos recuerdos y a las plegarias que eleva, les atribuye también cierto carácter litúrgico y dependiente de las Iglesias particulares.**

**Pero en la Iglesia universal se celebra con alegría hechos trascendentes para la Iglesia universal: victorias cristianas que llegaron a convertirse en fiestas, como la de Lepanto y su relación con Ntra. Sra. del Rosario, el 7 de Octubre; o también celebraciones de años santos o jubilares con reclamos a la conversión, al perdón y a la renovación; y también los sentimientos conmemorativos de hechos trascendentes, como el V Centenario de la cristianización de América. Otras son más coyunturales como el cumpleaños del Papa o el re­cuerdo de su elección como Pontífice. Son recuerdos que ayudan a la mejora de vida, a las plegarias fervorosas y a la renovación espiritual**

****